

LO QUE OS DIGO DE NOCHE, DECIDLO EN PLENO DÍA
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 10, 26-33

26. Así que no les cojáis miedo, porque nada hay cubierto que no deba descubrirse, ni nada escondido que no deba saberse;

27. lo que os digo de noche, decidlo en pleno día, y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde la azotea.

28. Tampoco tengáis miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; temed si acaso al que puede acabar con vida y cuerpo en el fuego.

29. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo caerá al suelo sin que lo sepa vuestro Padre.

30. Pues de vosotros, hasta los pelos de la cabeza están contados.

31. Conque no tengáis miedo, que vosotros valéis más que todos los gorriones juntos.

32. En conclusión: Por todo el que se pronuncie por mí ante los hombres, me pronunciaré también yo ante mi Padre del cielo;

33. pero al que me niegue ante los hombres, lo negaré yo a mi vez ante mi Padre del cielo.

Jesús envía a los doce discípulos en misión. La palabra “enviado” en griego, se dice “apóstol”, por lo cual, ser apóstol no significa poseer un título honorífico, sino responder a la invitación de ser sus enviados y poder llevar adelante esa misión que significa ir proclamando la buena noticia del reinado de Dios. Estamos en el capítulo diez de Mateo, donde Jesús da indicaciones muy importantes sobre cómo tienen que llevar adelante esa misión el grupo de discípulos, los enviados.

Jesús dice que no tienen que transmitir doctrinas, sino transmitir un energía vital, para que todas las personas que están abatidas por el sufrimiento y el dolor, puedan recuperar su dignidad; se trata de ir anunciando un mensaje que libera de todo aquello que no permite el crecimiento humano. Nada de doctrinas, sino de comunicar fuerza vital.

Esto generará una respuesta muy negativa, y los discípulos tendrán que hacer frente a la persecución, y por eso los invita también a ser prudentes como serpientes, sencillos e ingenuos como palomas, sabiendo que van como ovejas en medio de lobos. Pero no tienen que perder el ánimo y la confianza de poder llevar adelante la misión que Jesús les encarga.

De todo esto habla en evangelio de este domingo, cuando Jesús les dice: **“Así que no les cojáis miedo, porque nada hay cubierto que no deba descubrirse, ni nada escondido que no deba saberse; lo que les digo de noche, decidlo en pleno día, y lo que escucháis al oído, pregónenlo desde la azotea”**.

Jesús tres veces dirá a los discípulos que van a ir a la misión, “no tengáis miedo”. Si vosotros sabéis comunicar el mensaje con sencillez, y sabéis comunicar esa fuerza vital a los que están mal, nada ni nadie podrá impedirnos llegar a vuestro objetivo, aunque se presenten obstáculos, dificultades y haya ese odio, y Jesús diga en cierto momento, “todos os odian por causa mía”.

Uno se pregunta: ¿Qué hacen los discípulos para poder ser causa de ese odio? No hacen otra cosa que ir implantando el mensaje del reino, que significa construir una sociedad nueva; una sociedad de iguales en donde la persona tenga garantizada su libertad y dignidad, y pueda aprender a compartir en vez de acumular. Todo esto no gusta a los que prefieren un tipo de sociedad que se basa en el interés, la conveniencia o la manera de aprovecharse e imponerse sobre los demás. Por eso Jesús dice. “No tengáis miedo.” No hay que tener ningún tipo de recelo ante las amenazas que se presenten.

Dice Jesús **“-Lo que yo os he dicho de manera privada, vosotros tenéis que anunciarlo desde las azoteas”**. El mensaje de Jesús tiene una dimensión universal y hay que proclamarlo con voz clara y decirlo de manera pública. Nada de esconderse en grupos secretos o bajar la voz porque a algunos no le guste escuchar este mensaje. Hay que hacerlo de manera clara y pública para que esta buena noticia pueda alcanzar a todos aquellos que estén necesitados de esta fuerza vital.

“Tampoco tengáis miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar la vida; temed si acaso al que puede acabar con vida y cuerpo en el fuego”. Jesús dice que la persecución no es nada agradable y el mal físico que pueden hacer a los discípulos se siente de manera negativa; pero no hay que tener miedo a esto pues pueden atacar lo físico, pero no pueden atacar a la vida. Pueden hacer daño en el cuerpo, pero no pueden impedir que vuestra vida siga creciendo. En cambio, un peligro grave es quien es capaz de acabar con la vida física y con la existencia misma de la persona, acabando en la “gehenna” o fuego. No es otro que Mammona, el interés. Cuando una persona orienta su vida hacia su propio interés, está destinada al fracaso total. Hay que tener muy en cuenta este peligro, pues el daño físico se supera, en cambio, el daño que puede atacar a la vida misma, cuando uno se encierra en su propio interés, de ese daño nadie puede ser liberado.

“¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo caerá al suelo sin que lo sepa vuestro Padre. Pues de vosotros, hasta los pelos de la cabeza están contados. Conque no tengáis miedo, que vosotros valéis más que todos los gorriones juntos.” Por tercera vez Jesús invita a no tener miedo, a ser personas confiadas teniendo serenidad y lucidez de que nadie pueda impedirnos ir adelante en nuestro camino y poder anunciar nuestra buena noticia, y

dice Jesús que el Padre del Cielo está siempre pendiente de todo, no se le escapa nada a su atención, incluso lo más insignificante como dos gorriones, animales que no contaban mucho, o dos cuartos, una monedita sin apenas valor, todo eso el Padre lo tiene en consideración; “pues mucho más vosotros valéis que esos gorriones”. Nada de lo que suceda va a ser ignorado por el Padre que tiene siempre en cuenta la situación, y os va a dar esa fuerza para que vuestra misión pueda alcanzar su objetivo.

Acaba Jesús diciendo a sus discípulos: **“En conclusión: Por todo el que se pronuncie por mí ante los hombres, me pronunciaré también yo ante mi Padre del cielo; pero al que me niegue ante los hombres, lo negaré yo a mi vez ante mi Padre del cielo.”** Jesús, invitando a sus discípulos a ir a la misión, tiene que ir anunciado la buena noticia que es luz del mundo. Jesús es luz del mundo. Los que se acercan a la luz y se sienten identificados con esa luz, serán reconocidos por Jesús como personas realmente humanas, porque la luz permite nuestro crecimiento. En cambio, aquellos que niegan ese modelo de humanidad, aquellos quienes prefieren la tiniebla y no quieren que sus malas obras sean descubiertas, y andan siempre urdiendo el mal, dice que Jesús que renuncian a su humanidad y no puede reconocerlos delante del Padre.

La misión de los discípulos es una invitación a ser personas confiadas, que al tener esta lucidez y esta convicción profunda, nada ni nadie puede impedirles anunciar la buena noticia del reino a todas las criaturas.